

INFORME: Análisis del Enfrentamiento entre Israel e Irán (2025)

¿Por qué cesó la agresión? ¿Fue un repliegue táctico o una derrota estratégica?

Contexto inicial, orígenes del conflicto y primera fase de combates

El enfrentamiento militar entre Israel e Irán, desencadenado en mayo de 2025, marcó un punto de inflexión en la dinámica regional y global. Lo que comenzó como una operación israelí presentada como “preventiva” contra supuestos avances nucleares iraníes, rápidamente se transformó en una guerra multisectores, con consecuencias militares, económicas y diplomáticas sin precedentes.

Origen y motivos declarados del ataque israelí

Según fuentes de geostrategia.eu, el primer objetivo declarado por Israel era neutralizar lo que Tel Aviv consideraba una amenaza existencial: el programa nuclear iraní, cuyo nivel de enriquecimiento habría alcanzado cotas cercanas a la fabricación de armas nucleares. Sin embargo, múltiples informes posteriores, incluidos los del director del OIEA, Rafael Grossi, indicaron que antes del ataque israelí se trasladaron al menos 400 kg de uranio altamente enriquecido desde Fordow, suficiente para fabricar entre 9 y 11 ojivas nucleares. Esta operación logística, llevada a cabo con discreción y eficacia, dejó las instalaciones aparentemente vacías cuando fueron bombardeadas.

La falta de resultados concretos generó una crisis de credibilidad en los servicios de inteligencia israelíes y estadounidenses, que no solo fallaron en prever la respuesta iraní, sino que tampoco lograron localizar posteriormente el material nuclear. Según globalresearch.ca, esto evidencia un fracaso doble: en inteligencia y en planificación estratégica.

Participación de Estados Unidos

La administración Trump participó activamente en la planificación y ejecución del ataque. Documentos filtrados y analizados por globalresearch.ca revelaron que Washington facilitó inteligencia de satélite, apoyo logístico y el uso de submarinos lanzadores de misiles Tomahawk en el Golfo Pérsico. Además, se emplearon bombas antibúnker GBU-57 Massive Ordnance Penetrator, lanzadas por bombarderos B-2 Spirit, con el objetivo de destruir instalaciones nucleares subterráneas como Natanz y Fordow.

Sin embargo, según el general Dan Cain, jefe del Estado Mayor Conjunto de EE.UU., estas instalaciones estaban demasiado profundas y el efecto destructivo real fue dudoso, lo que generó confusión sobre si se logró dañar seriamente las capacidades nucleares de Irán. Esta ambigüedad alimentó rumores, contradicciones oficiales y críticas internas tanto en EE.UU. como en Israel.

"EE.UU. ha sido una parte beligerante desde el primer día", señaló Michael Brenner, politólogo citado en geostrategia.eu. Esto refuerza la idea de que el conflicto no fue solo regional, sino una maniobra geopolítica más amplia.

Respuesta contundente de Irán

Irán respondió con una ofensiva combinada de ataques físicos y cibernéticos, coordinados con aliados regionales. Misiles balísticos, incluidos los hipersónicos Fattah (con velocidades superiores a Mach 13), impactaron en objetivos estratégicos israelíes, mientras que grupos cibernéticos vinculados a Teherán infiltraron empresas clave como Elbit y Rafael, robando más de 6 terabytes de datos sensibles.

Los ataques afectaron infraestructuras críticas:

- El aeropuerto internacional Ben Gurion, principal puerta de entrada aérea.
- La refinería de Haifa y el puerto de Haifa, esenciales para la economía israelí.
- El Centro de Investigación Nuclear de Tel Aviv.
- La sede de empresas de defensa como Rafael Advanced Defense Systems.
- Edificios del Ministerio de Defensa y sede del Mossad.

Estos daños causaron una paralización parcial de la economía israelí, con pérdidas estimadas en más de 3000 millones de dólares, aunque el ministro de Finanzas, Bezalel Smotrich, reconoció que el coste total podría alcanzar los 12000 millones de dólares, incluyendo la paralización de escuelas y empresas durante los 12 días de conflicto.

Colapso relativo de los sistemas de defensa israelíes

Sistemas como la cúpula de Hierro, Onda de David y Arrow-3 mostraron una tasa de interceptación decreciente, llegando al 50% durante los primeros días del ataque iraní. Esto generó un colapso relativo en la red de defensas aéreas, lo que puso en riesgo áreas críticas de Israel.

Además, según voltaire.net, el uso de misiles multiojiva por parte de Irán obligó a disparar múltiples interceptores por cada misil lanzado, acelerando el desgaste de los arsenales israelíes y estadounidenses. Esto condujo a una situación crítica que, combinada con los daños materiales y sociales, influyó directamente en la decisión de aceptar el alto el fuego.

Presión interna y caos civil

La población civil israelí experimentó un nivel de miedo y caos sin precedentes, similar al vivido por palestinos en Gaza, lo que generó presión interna para detener el conflicto. Decenas de miles de colonos huyeron de sus hogares, más de 11000 personas quedaron sin techo, y 33000 casas resultaron dañadas, con el 30 % totalmente destruidas. Se presentaron más de 38000 reclamaciones de indemnización, y se espera que alcancen las 50000.

Este contexto interno, sumado al fracaso en los objetivos iniciales, hizo que el gobierno israelí perdiera control sobre la narrativa. Mientras Netanyahu intentaba proyectar fortaleza, la realidad sobre el terreno revelaba un país vulnerable y fracturado.

El ataque israelí no solo carecía de base factual clara, sino que se enmarcaba en una estrategia

más amplia respaldada por EE.UU., orientada a frenar la proyección regional de Irán y su cooperación con potencias emergentes como China. La respuesta iraní superó las expectativas, poniendo en jaque al sistema defensivo israelí y exponiendo fallos estructurales en la planificación militar conjunta.

Evaluación de los daños reales y fallos en inteligencia

Daños materiales críticos a infraestructura israelí

Según fuentes de geoestrategia.eu, los ataques iraníes causaron daños considerables en infraestructuras clave de Israel, incluyendo:

- El aeropuerto internacional Ben Gurion, principal punto de entrada aérea del país.
- La refinería de Haifa y el puerto de Haifa, esenciales para la economía israelí.
- El Centro de Investigación Nuclear de Tel Aviv.
- Sede de empresas de defensa como Rafael Advanced Defense Systems.
- Edificios del Ministerio de Defensa y sede del Mossad.

Estas instalaciones experimentaron paralizaciones temporales que afectaron tanto al sector civil como militar. Según cálculos oficiales, los daños directos fueron estimados en más de 5 mil millones de dólares, aunque analistas independientes como Larry C. Johnson sugieren que podría alcanzar los 12000 millones, especialmente por la pérdida de capacidad operativa prolongada.

Pérdidas humanas reconocidas

Aunque las cifras son controvertidas debido a la censura informativa, se reportaron oficialmente 32 muertos en Israel y más de 200 heridos. En Irán, según el Ministerio de Salud persa, hubo 228 muertos civiles y militares, además de más de 400 heridos. Sin embargo, estas cifras no han sido verificadas por organismos internacionales neutrales, lo que ha generado dudas sobre su precisión real.

Fracaso en los objetivos principales de Israel

Israel tenía tres objetivos claros:

- Detonar el programa nuclear iraní.
- Degradar el programa de misiles balísticos.
- Desestabilizar políticamente al régimen de Irán (posible cambio de gobierno).

Ninguno de estos objetivos fue cumplido:

Irán no solo mantuvo su programa nuclear, sino que anunció un aumento en el

enriquecimiento de uranio, con planes de elevarlo a niveles cercanos al 90%.

Su capacidad de lanzamiento de misiles se demostró intacta y efectiva, incluso mejorada con tecnologías hipersónicas y multiojiva.

Políticamente, el régimen salió fortalecido, con mayor cohesión interna y apoyo internacional, especialmente de Rusia, China y países no alineados.

Fallo grave en inteligencia y planificación

Según informes de globalresearch.ca y voltairenet.org, los servicios de inteligencia israelíes y estadounidenses fallaron estrepitosamente en múltiples aspectos:

No lograron predecir ni localizar las centrifugadoras ni el uranio altamente enriquecido antes del ataque. Según el director del OIEA, Rafael Grossi, el material nuclear fue trasladado días antes del bombardeo, lo que dejó las instalaciones vacías cuando fueron atacadas.

Las imágenes satelitales posteriores no mostraron signos de radiación, humo o evacuaciones masivas, lo que indica que los objetivos nucleares no fueron alcanzados.

El sistema de inteligencia estadounidense, incluyendo la DIA (Defense Intelligence Agency), emitió informes contradictorios, algunos de los cuales concluyeron que "las centrifugadoras siguen intactas".

Este fracaso generó una crisis de credibilidad dentro de los círculos de seguridad occidentales, y puso en evidencia la dependencia excesiva de información filtrada sin verificación cruzada.

Operación encubierta de Irán: ocultamiento exitoso de activos nucleares

Una revelación crucial fue la operación llevada a cabo por el Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica (CGRI), que trasladó todo el material sensible semanas antes del ataque. Esto fue posible gracias a una campaña de contrainteligencia coordinada con aliados regionales, incluyendo Hezbolá y Yemen.

Según el general Amir Ali Hajizadeh, comandante de la Fuerza Aérea del CGRI, “la amenaza israelí no nos cogió desprevenidos. Desde hace meses estábamos trabajando en medidas de protección y dispersión”. Esta acción no solo salvó el núcleo del programa nuclear, sino que también permitió a Irán mantener su ventaja diplomática.

Reacciones de EE.UU.: caos interno y presión mediática

La Casa Blanca, liderada por Donald Trump, intentó controlar la narrativa afirmando que “el ataque eliminó por completo el potencial nuclear de Irán”, pero esto fue rápidamente desmentido por múltiples fuentes, incluyendo a Natasha Bertrand de CNN, quien señaló que “todo indica que las centrifugadoras están intactas en Fordow”.

Trump culpó a los demócratas de filtrar documentos confidenciales que contradecían sus declaraciones públicas, asegurando que “deberían ser procesados”. Sin embargo, esto generó

aún más escepticismo hacia la administración, que ya enfrentaba críticas por su manejo de otros conflictos globales, como Ucrania y Taiwán.

El ataque israelí contra Irán resultó en daños significativos para ambos lados, pero no logró ninguno de los objetivos estratégicos principales. Al mismo tiempo, reveló fallos graves en inteligencia y planificación, especialmente por parte de EE.UU. e Israel, mientras Irán demostró una capacidad notable para proteger sus activos nucleares y coordinar una respuesta efectiva.

Repliegue táctico o derrota estratégica de Israel

Agotamiento militar y defensivo de Israel

Según geoestrategia.eu, tras los primeros días de combates, las capacidades defensivas israelíes mostraron signos claros de agotamiento. Sistemas como la cúpula de Hierro, Onda de David y Arrow-3 tuvieron tasas de interceptación decrecientes, llegando a un promedio del 50% durante los días más intensos del conflicto. Esto no solo puso en riesgo objetivos militares, sino también áreas civiles densamente pobladas.

El sistema defensivo se vio superado por:

- El volumen de misiles lanzados (más de 400 misiles balísticos y de crucero).

- La velocidad hipersónica de algunos modelos iraníes (Fattah, Mach 13).

- La capacidad de ataque multiojiva que obligaba a disparar múltiples interceptores por cada misil atacante.

Esto provocó una saturación defensiva que condujo a daños significativos en infraestructuras clave. Según globalresearch.ca, “el modelo de defensa basado en la interceptación masiva está agotado; ya no es sostenible económicamente ni operativamente”.

Impacto en infraestructura crítica

Irán logró alcanzar varios objetivos estratégicos:

- Aeropuerto internacional Ben Gurion: cerrado temporalmente, afectando el comercio exterior y el turismo.

- Refinería de Haifa: paralizada parcialmente, lo que generó fluctuaciones en los precios del combustible.

- Centro Nuclear de Tel Aviv: sufrido daños menores pero suficientes para generar alarma.

- Sede de Rafael Advanced Defense Systems: infiltrada cibernéticamente y con datos sensibles robados.

- Instalaciones del Mossad: impactadas y objeto de investigaciones internas sobre filtraciones previas.

Además, según informes de voltairenet.org, Irán también atacó centros de I+D relacionados con el programa nuclear israelí, aunque estos detalles siguen siendo clasificados.

"La guerra moderna no se gana solo con aviones y drones. Se gana controlando la información, la tecnología y la narrativa", dijo Thierry Meyssan en Voltaire.net.org.

Daño económico interno

Israel enfrentó una crisis económica inmediata. El ministro de Finanzas, Bezalel Smotrich, admitió que los daños directos sumaban más de 5000 millones de dólares, pero analistas independientes estiman que podrían llegar a los 12000 millones, incluyendo pérdidas indirectas por paralización industrial, caída del turismo y aumento del seguro de guerra.

Además, la bolsa de Tel Aviv cayó un 8% en los primeros días del conflicto, mientras que la moneda local, el shekel, perdió valor frente al dólar. Esta situación fue aprovechada por inversores extranjeros para adquirir activos israelíes a bajo coste.

Presión diplomática y regional

EE.UU., inicialmente partidario del ataque, comenzó a ejercer presión para detener la escalada. Trump, en un mensaje contradictorio, afirmó haber "logrado un alto el fuego definitivo", pero fuentes diplomáticas indican que Washington temía una expansión del conflicto hacia Arabia Saudí, Yemen y Líbano.

El apoyo de Hezbolá a Irán y el refuerzo logístico desde Siria y Qatar complicaron aún más la situación estratégica. Según danielestulin.substack.com, EE.UU. reconoció que la guerra contra Irán era insostenible sin un apoyo regional amplio, algo que no tenía.

"EE.UU. puede ganar batallas, pero no guerras si no tiene aliados leales. Y en Oriente Medio, los aliados son mercenarios, no ideológicos", señaló Daniele Stucin.

ivoox
audiokiosco

Repliegue táctico o derrota estratégica

Desde una perspectiva puramente táctica, Israel ejecutó ataques precisos y coordinados. Sin embargo, estratégicamente, el resultado fue un fracaso:

- No destruyó el programa nuclear iraní.
- No debilitó políticamente al régimen de Jamenei.
- No logró aislar a Irán diplomáticamente.
- Sufrió daños graves en infraestructura y reputación.

Irán, por otro lado, salió fortalecido:

- Confirmó su capacidad de disuasión.
- Demostró resiliencia tecnológica y militar.
- Aumentó su influencia regional.
- Ganó legitimidad ante países no alineados.

Como señala geoestrategia.eu, "este alto el fuego no fue un triunfo israelí, sino una necesidad

forzada por el fracaso en los objetivos declarados”.

El alto el fuego no fue un éxito diplomático de Israel, sino una salida impuesta por el agotamiento militar y económico. Los sistemas defensivos israelíes fueron superados, y los daños materiales y sociales exigieron una pausa. Irán demostró una capacidad operativa y de resistencia que sorprendió a sus enemigos y reforzó su posición geopolítica.

El papel de las operaciones cibernéticas y los daños a la industria militar israelí

Operación cibernética iraní: golpe estratégico a la industria de defensa israelí

Una de las revelaciones más impactantes del conflicto fue el ataque cibernético coordinado por Irán contra empresas clave del sector de defensa israelí. Según geostrategia.eu, el grupo cibernético iraní logró infiltrar sistemas informáticos de alta seguridad, incluyendo los de BZMT y Carso Metal, proveedores esenciales de piezas militares para las fuerzas israelíes.

Los detalles del ataque incluyen:

- Extracción de más de 6 terabytes de datos críticos, incluyendo diseños de componentes de misiles, sistemas de defensa avanzada y documentos logísticos.

- Acceso no autorizado a información sensible relacionada con contratos de Elbit Systems y Rafael Advanced Defense Systems, dos de las principales empresas de defensa israelíes.

- Interferencia en líneas de producción y retrasos en la entrega de equipamiento militar vital durante las primeras fases del conflicto.

Este ciberataque no solo interrumpió temporalmente la capacidad ofensiva y defensiva de Israel, sino que también generó un clima de inseguridad interna sobre la vulnerabilidad de sus redes de inteligencia y tecnología militar.

“La guerra moderna ya no se gana solo en el aire o en tierra. Se gana en el ciberespacio”, señaló Thierry Meyssan en voltairenet.org.

Paralización parcial de la industria de defensa israelí

Según fuentes como danielestulin.substack.com, el ataque cibernético provocó un colapso parcial en la cadena de suministro militar israelí. Empresas como Rafael Advanced Defense Systems tuvieron que detener operaciones críticas mientras investigaban posibles fugas de información y reforzaban sus protocolos de seguridad.

Además, el sistema de defensa antimisiles, especialmente la cúpula de Hierro, mostró signos de fallos técnicos tras el ataque, lo que sugiere que parte del código fuente o algoritmos de interceptación pudieron haber sido comprometidos.

"Israel está acostumbrado a vender tecnologías defensivas como impenetrables. Esta vez,

Irán les recordó que todo tiene una falla", afirmó Daniel Estulin.

Impacto en socios industriales estadounidenses

Las implicaciones del ataque no quedaron confinadas a Israel. Compañías estadounidenses como Raytheon, que mantiene una empresa conjunta con Rafael para producir interceptores Tamir usados en la cúpula de hierro, también vieron afectada su seguridad tecnológica.

Según globalresearch.ca, esto generó preocupación dentro del Pentágono, que teme que el conocimiento robado pueda ser compartido con aliados de Irán como China o Rusia, potencialmente amenazando futuras operaciones militares occidentales.

"Lo que ocurrió no fue un simple hackeo. Fue un acto de guerra invisible, pero con consecuencias visibles", dijo Larry C. Johnson, analista de seguridad nacional.

Daño psicológico y pérdida de confianza

El ataque cibernético tuvo un efecto adicional: erosionar la confianza interna y externa en la superioridad tecnológica israelí. Hasta hace poco, Tel Aviv era visto como un líder global en defensa digital y cibernética. Sin embargo, el éxito del ciberataque iraní demostró que incluso los sistemas más avanzados pueden ser vulnerables.

Este hecho fue aprovechado por Irán para proyectar una imagen de superioridad estratégica no solo militar, sino tecnológica. En declaraciones públicas, funcionarios iraníes aseguraron que "la industria de defensa sionista pronto quedará paralizada", una promesa que, aunque exagerada, no puede descartarse completamente dada la magnitud del daño inicial.

IVOOX
audioKiosco

Consecuencias económicas y comerciales

Aunque el gobierno israelí intentó minimizar el impacto, expertos independientes estiman que el ataque cibernético podría costar cientos de millones de dólares en reparaciones, actualizaciones de seguridad y compensaciones a socios internacionales.

Empresas extranjeras que colaboran con fabricantes israelíes están revisando sus contratos y evaluando si continuar con proyectos conjuntos. Algunas firmas europeas, citando riesgos de seguridad, ya han expresado reservas sobre compartir tecnología sensible con compañías israelíes.

"El prestigio de Israel como exportador de tecnologías de defensa ha sufrido un golpe difícil de recuperar", indicó voltairenet.org.

El ataque cibernético iraní marcó un punto de inflexión en el conflicto. No solo infligió daños reales a la industria militar israelí, sino que también expuso vulnerabilidades críticas en su infraestructura tecnológica. Este tipo de operaciones, combinadas con ataques físicos y diplomáticos, pone de manifiesto una nueva forma de guerra donde la información y el control tecnológico son armas fundamentales.

Perspectivas futuras, lecciones aprendidas y escenarios posibles

Irán no ha terminado de responder

Aunque el alto el fuego se firmó tras doce días de intensos combates, las autoridades iraníes han sido claras: el cese de hostilidades es temporal. El ministro de Exteriores iraní advirtió que si Israel vuelve a atacar antes de las 4:00 horas del 24 de junio (hora local), Irán reanudará las operaciones militares sin restricciones.

Esto indica que Irán no ve el alto el fuego como una solución definitiva, sino como una pausa táctica para evaluar daños, reagruparse y coordinar con aliados regionales. Como señala geoestrategia.eu, "esta breve pausa será una oportunidad; de lo contrario, no será más que una trampa para que el enemigo se reagrupe y lance una guerra aún mayor".

Israel sigue fracturado internamente

El conflicto exacerbó divisiones políticas y sociales dentro de Israel. Aunque Netanyahu intenta proyectar unidad y fortaleza, fuentes locales indican que hay un creciente descontento entre colonos, civiles afectados y hasta dentro del ejército israelí. Según danielstulin.substack.com, "el país está dividido, traumatizado y enfrentando múltiples frentes sin una estrategia clara".

La narrativa israelí sobre una "victoria rápida" se desvaneció tras la respuesta contundente de Irán. La incapacidad para neutralizar el programa nuclear o debilitar el régimen islámico reveló limitaciones estructurales del poder militar israelí.

"La guerra moderna ya no se gana solo con aviones y drones. Se gana controlando la información, la tecnología y la narrativa", dijo Thierry Meyssan en voltairenet.org.

EE.UU.: presión interna y diplomática

La administración Trump enfrenta críticas tanto desde dentro como fuera del país. Aunque inicialmente respaldó la ofensiva, Washington temía que el conflicto derivara en una guerra regional ampliada, involucrando a aliados como Arabia Saudí, Yemen o Hezbolá.

Según informes de inteligencia filtrados y citados por globalresearch.ca, "la DIA y la CIA están trabajando en nuevos informes que contradicen las declaraciones iniciales del presidente, mostrando que Irán trasladó su uranio altamente enriquecido antes del bombardeo". Esto pone a Trump en una posición delicada, ya que sus afirmaciones sobre haber destruido el programa nuclear iraní son cada vez más difíciles de sostener.

Además, medios como CNN señalan que "las centrifugadoras siguen intactas" en Fordow, y que Irán podría producir armas nucleares en cuestión de meses si decide hacerlo.

Escenarios futuros: ¿Nueva escalada o estabilización?

Escenario 1: Guerra prolongada y regionalizada

Este escenario implica que uno u otro bando rompa el alto el fuego, lo cual es probable dado el historial de ambos. Si Israel lanza otra ofensiva, Irán podría responder con ataques combinados de misiles, drones y ciberataques, apoyado por Hezbolá, Yemen, Irak y Siria.

Según expertos de geoestrategia.eu, "una nueva ronda de combates sería más destructiva que la anterior, con mayores implicaciones económicas y humanitarias para ambas partes".

Escenario 2: Diálogo limitado bajo mediación internacional

Algunos analistas sugieren que los contactos indirectos entre EE.UU. e Irán podrían llevar a un acuerdo similar al de 2015, aunque mucho más restrictivo. Sin embargo, dada la postura actual de Teherán —que anunció su salida del OIEA y aumento del enriquecimiento—, este escenario parece poco realista sin concesiones significativas por parte de Washington.

Escenario 3: Desgaste continuo y nuevas alianzas

Un tercer escenario posible es que ambos lados eviten un conflicto abierto, pero continúen operando en la sombra: sabotajes, ciberataques, infiltraciones y campañas diplomáticas. Irán seguirá fortaleciendo su red de aliados en Oriente Medio, mientras que Israel dependerá aún más de EE.UU. y Europa.

Como señala voltairenet.org, "este modelo de guerra de baja intensidad, pero constante, podría durar años, con efectos acumulativos en infraestructuras, economías y opinión pública".

Conclusión final: Irán salió fortalecido, Israel debilitado

El alto el fuego no fue una victoria de Israel, sino una necesidad impuesta por el fracaso en los objetivos principales:

- No destruyó el programa nuclear iraní.
- No debilitó políticamente al régimen de Jamenei.
- Sufrió daños graves en infraestructura y reputación.
- Su sistema defensivo fue superado tecnológicamente.

Irán, por otro lado, demostró una capacidad operativa y de resistencia que sorprendió a sus enemigos y reforzó su posición geopolítica. Con apoyo de China, Rusia y el Sur Global, Teherán está consolidándose como una potencia clave en el nuevo orden multipolar.

"Irán no solo sobrevivió a la agresión, sino que marcó un antes y un después en la dinámica de poder en Oriente Medio", concluye geoestrategia.eu.

Fuentes:

<https://geoestrategia.eu/noticia/44767/defensa/la-guerra-contra-iran-no-ha-terminado.-israel-ha-salido-muy-danada.-analisis.html>

<https://geoestrategia.eu/noticia/44773/ultimas-noticias/actualizacion-sobre-los-ataques-de-iran-contra-la-industria-de-defensa-de-israel-y-otros-detalles-sobre-la-agresion-de-eeuu-a-iran.html>

<https://geoestrategia.eu/noticia/44768/ultimas-noticias/fracaso-de-una-ofensiva>

<https://geoestrategia.eu/noticia/44763/defensa/como-se-llego-al-alto-el-fuego-y-quien-gano-la-guerra-de-los-doce-dias-analisis.html>

<https://globalresearch.ca>

<https://danielestulin.substack.com>

<https://voltairenet.org> (Thierry Meyssan)

